



# Coma Estadella

La Fundació Vila Casas ha hecho público su programa de exposiciones de sus espacios de Barcelona, Palafrugell y Torroella para este año 2015. En las muestras temporales del Espai Volart 2 de la capital figura una dedicada a Albert Coma Estadella para los meses de septiembre a diciembre próximos. El mencionado espacio está dedicado al reconocimiento de trayectorias artísticas. Empezará la temporada con el reconocimiento a Jordi Fornàs y Joan Pedragosa, y seguirá después el escultor Subirà-Puig, Lluís Barba y, finalmente, Coma Estadella. La noticia habría llenado de gozo al propio artista, ya que, a pesar de trabajar siempre en Lleida, su cabeza, sus

proyectos pasaban siempre por Barcelona. Barcelona era para su generación un sinónimo de modernidad y de reconocimiento. Todas las cosas importantes pasaban en sus cenáculos y la ciudad tenía entonces un reconocimiento internacional que lideraba la figura de Tàpies. Coma Estadella vivía en Lleida, pero su formación, sus estudios artísticos se gestaron en Barcelona. Su obra estuvo presente en las principales colectivas y salones de la época, y el galardón del Premio de Dibujo Joan Miró lo situó siempre como un referente. Todo el mundo considerado en el mundo artístico de la ciudad cuando pensaba en Lleida le venía a la cabeza Cristòfol, Coma Esta-

della y Jaume Magre, sin duda. Las mayores satisfacciones suyas venían del reconocimiento que Barcelona le podía haber otorgado. Su sueño, sus ilusiones iban dirigidas a tener una buena exposición individual en Barcelona. Su obra, diríamos, estaba más que calificada para situarse al lado de sus homónimos generacionales. Aun así, a pesar de las colectivas donde figuró, Coma Estadella no disfrutó de la exposición soñada barcelonesa. No pudo ser ni en vida ni después. Todos los proyectos emprendidos en Lleida en relación a su persona no pudieron llegar, a pesar de tener expectativas abiertas por parte de los artistas y de los críticos.

Así pues, esta exposición proyectada se puede convertir en una prueba de fuego excepcional para el artista. Puede ser un antes y un después. Una confirmación de que todo el respeto alcanzado está bien fundamentado. Cristòfol tuvo en vida su muestra en la Miró, Viladot en la Maeght de la calle Montcada, Benet Rossell en el MACBA, Sirena y Àngel Jové en Santa Mònica, y ahora le toca el turno a él. En este espacio, dedicado a recuperar trayectorias relevantes, el acento leridano ya no tendrá tanto peso. Será solo la obra del pintor. Los barceloneses tendrán la oportunidad de ubicarle en este paso del informalismo a la pintura-pintura, y reconocerán su

sensibilidad plástica, su personalidad y singularidad, y se harán una idea de su dimensionalidad. Será también una ocasión para modular su vigencia. Sabremos cómo el tiempo no ha pasado mal por su obra. La veremos fresca y viva. Contundente en su sencillez, nada ha perdido esta manera de manchar las superficies tan característica de su trabajo. Será el momento de Albert Coma Estadella y podremos ver si resiste el reto y de una vez por todas hace este paso adelante en el que todos confiamos y, de rebote, nos hará darnos cuenta de que Lleida tiene todavía una deuda final con el artista sobre el destino final que un día u otro se tendrá que plantear.